

JARA FUENTE, José Antonio (coord.), *Ante su identidad. La ciudad hispánica en la Baja Edad Media*, Cuenca, Ed. de la UCLM, 2013, 285 pp., ISBN: 978-84-9044-039-1.

La obra que reseñamos recoge las aportaciones presentadas en un coloquio internacional celebrado hace unos años en el campus de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha. No obstante, hay que buscar sus raíces en dos proyectos de investigación sucesivos, y forma parte, más concretamente, de los objetivos específicos del segundo de ambos proyectos, dirigido desde la Universidad Autónoma de Madrid

por la profesora Yolanda Guerrero. En el citado coloquio se reunieron especialistas de España, Portugal y Francia abarcando toda la superficie peninsular.

La introducción, escrita por José Antonio Jara, dista mucho de ser una mera presentación formularia de los contenidos que vendrán después. En realidad, lo que busca el autor es mostrar, aunque sea con rapidez, el cimiento conceptual que sirve de apoyo y da coherencia a las aportaciones –muy diversas, por cierto– de los distintos autores; y en este sentido cumple perfectamente las funciones propias de un texto introductorio. De este modo, declara de manera meridiana el objetivo principal de la obra: “participar en ese proceso de análisis y reconstrucción de la realidad urbana en los reinos hispanos medievales específicamente desde parámetros de análisis de tipo identidad”, en definitiva, se intenta comprender mejor la realidad de las ciudades medievales hispánicas recurriendo al enfoque identitario como herramienta fundamental y desde una óptica eminentemente comparativa. Para ello en la introducción se hace un esfuerzo para clarificar los fundamentos de dicho enfoque.

Da comienzo el volumen con un estudio de Adelaide Millán da Costa –“En busca de la identidad de las villas medievales portuguesas. El ejemplo de Coruche”– en el que se intenta abordar la cuestión de la identidad política urbana. Con buen criterio la autora establece con cuidado el marco en el que ha de moverse y luego se adentra en el ejemplo que ofrece una localidad secundaria como es la elegida. En el extremo contrario, Zaragoza, la gran urbe aragonesa, permite a Jean Pierre Barraqué –en su artículo “Construire une identité de capitale. Saragosse à la fin du Moyen Age”– observar el proceso de afirmación de una ciudad llamada a ser capital del reino. Tal cosa, que en este caso se hace al tiempo que el propio reino de Aragón se dota de coherencia y personalidad, tiene mucho que ver con la configuración del grupo dirigente.

A nadie se oculta, desde luego, el importantísimo papel de las élites en la construcción identitaria de los diferentes núcleos ciudadanos, cada uno con sus correspondientes peculiaridades, y por esa razón los dos autores anteriores ponen el foco en la problemática de tales grupos dominantes. En esta línea, Yolanda Guerrero presenta su aportación con el título “‘Ser’ y ‘pertenecer’ a la élite: estrategias de reproducción del poder en el Burgos bajomedieval”, poniendo de relieve la relevancia de los enfoques basados en la identidad a la hora de definir los grupos sociales. La autora perfila primero los rasgos de la cúpula dirigente urbana y sobre esta base plantea el asunto principal: el control de los procedimientos de acceso a la élite. Hace al respecto un análisis eficaz, muy bien fundamentado en el excelente conocimiento de la documentación burgalesa que tiene la profesora Guerrero.

Sigue a continuación José Antonio Jara con su artículo “Identidad política urbana: una reflexión sobre las políticas comunitarias y las identidades comunitarias en la Castilla urbana del siglo XV”. Al comienzo se clarifican con brevedad las nociones básicas de este trabajo, bien común y comunidad, e inmediatamente se plantea el objetivo: reflexionar “sobre el modo en que operaron estos procesos de construcción de lo comunitario en el ámbito urbano”. El autor intenta moverse tanto en un plano general como en el ejemplo concreto que proporciona el concejo conquense y pone

de relieve, entre otras cosas, las posibilidades de manipulación que las referidas nociones ofrecían, así como el carácter ejemplarizante tanto de los discursos como de los comportamientos y medidas políticas específicas. Al fin y al cabo, se indica, las decisiones que el poder adoptaba tenían como fin tanto la intervención sobre las realidades materiales como el adoctrinamiento.

A partir de la noción identidad, hilo conductor de todo el libro, Flocel Sabaté (“Ciudad e identidad en la Cataluña bajomedieval”) muestra un amplio e interesante panorama de las ciudades catalanas. Es la suya una propuesta integradora en la que se conjugan múltiples factores en una exposición rica y perfectamente lógica. Ya en las primeras páginas el lector encuentra reflexiones interesantes sobre la propia noción de identidad y a continuación se despliega la problemática de las ciudades que estudia –incluyendo los entornos urbanos–, desembocando, al final del Medievo, en la herencia que el modelo municipal catalán habrá de dejar al porvenir. La perspectiva identitaria muestra en este artículo sus posibilidades para explicar fenómenos de un modo innovador, pero sobre todo lleno de interés.

Dos elementos fundamentales en los estudios sobre identidad, memoria y territorio, constituyen los ejes en torno a los cuales realizan sus trabajos Charles García, “La invención de la identidad de la ciudad de Zamora por el franciscano Juan Gil (siglo XIII)”, y Manuel Benítez Bolorinos, “Las comarcas meridionales del reino de Valencia. Los cimientos de una identidad territorial en tiempos de guerra (1296-1304)”. Presenta el primero una interesante aportación acerca de la construcción de los orígenes de Zamora en la pluma del clérigo Juan Gil, a fines del siglo XIII. Es éste un ensayo atractivo, capaz de diseccionar con precisión el relato del eclesiástico y en cuyo título hay que destacar la palabra ‘invención’, pues no cabe imaginar otra más acertada. Benítez Bolorinos se fija en las comarcas del sur de Alicante –dellà Xixona– tras su ocupación por parte de Jaime II. El objetivo que propone es analizar la formación de su identidad en las nuevas condiciones políticas. A tal fin expone las características de dicho espacio y su población, se fija en los cambios que se van produciendo y, de esta suerte, presenta las claves de “una identidad cambiante a medida que evolucionaba el territorio”.

A las minorías religiosas, “presencias identitarias tangenciales” al decir del coordinador del volumen, se dedican las contribuciones de María Filomena Lopes de Barros, “Los discursos de la ciudad y la minoría musulmana: el caso de Évora”, y de Juan Antonio Barrio Barrio, “La ‘comunidad de los conversos’. La forja de una identidad propia entre los conversos de judíos del reino de Valencia”. Estas minorías no estaban situadas en el núcleo del poder pero sus integrantes formaban parte del entramado de relaciones que configuraban la ciudad y no pueden verse como células aisladas, de espaldas a la sociedad mayoritaria. La primera de ambas aportaciones se centra en los discursos de carácter religioso en lo referente a los miembros de la comunidad musulmana y “pretende analizar la construcción de una percepción de la universitas impregnada por la Civitas Dei”. Para ello va pasando revista a las actas de Cortes, donde cabe observar un discurso común de la ciudad en sentido general, y

también a la documentación municipal, llegando incluso a la heráldica. Por su parte, Juan Antonio Barrio presta atención al llamado fenómeno o problema converso a la luz del enfoque identitario. Lo hace con una perspectiva amplia, planteando problemas y estrategias de investigación. El autor muestra un magnífico conocimiento del asunto y una ambición intelectual digna de mención, de manera que el lector, sin duda, encontrará claridad.

Para terminar, Hermínia Vasconcelos Vilar trata sobre “Religión e identidad urbana: seculares y mendicantes en las ciudades del sur de Portugal en la Baja Edad Media”. Considera con razón que la cuestión religiosa es “uno de los elementos esenciales en el análisis de la construcción o incluso deconstrucción de las identidades urbanas” y se adentra en la relación entre religión y poder local, insistiendo en el papel de franciscanos y dominicos, pero sin que las parroquias o la catedral queden olvidadas. La autora muestra cómo el clero contribuye decisivamente a modelar la vida urbana en los más diversos aspectos y, en consecuencia, la identidad de cada uno de los núcleos.

En fin, una obra de estas características es por fuerza heterogénea; pero, al mismo tiempo, es también una apuesta decidida en favor del debate, en este caso, alrededor de las identidades urbanas. Como hemos visto, la perspectiva identitaria se aplica a problemas diversos y evidentemente ofrece resultados, por lo que cabe afirmar sin duda que es un enfoque útil. Lo que ocurre es que, además, el contraste entre los planteamientos de los distintos autores permite valorar mejor las posibilidades verdaderas –e igualmente las limitaciones– de dicho enfoque identitario en la praxis investigadora.

José María SÁNCHEZ BENITO
Universidad Autónoma de Madrid